

Capítulo 12 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

- [Capítulo 12 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI](#)

Capítulo 12 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

Llegué corriendo al apartamento después de visitar el gimnasio.

Desafortunadamente, mientras levantaba pesas, recibí algunas alertas de experiencia corporal. Sin embargo, tras una hora golpeando el saco, no obtuve nada. Creo que estaba llegando al final de la rentabilidad decreciente para ese modo de entrenamiento.

La idea de encontrar un pozo de lucha empezaba a parecer cada vez más tentadora...

Me restrinja esa idea y decidí revisar mis estadísticas.

Motoko Kusanagi Nivel 2

Cuerpo 5 - Atletismo 5 - Pelea Callejera 3

Reflejos 3 - Cuchillas 2 - Pistolera 3 - Asalto 2 - Conducción 2

Inteligencia 2 - Protocolo de Infiltración 2 - Hacks Rápidos 2

Frío 2 - Ninjutsu 2 - Sangre Fría 2

Atributo Técnico 1

2 Puntos de Estadísticas. 2 Puntos de Habilidad.

Ventajas. Ambidiestro, Cuchillas 2, Recarga Rápida con Pistolas, 2, Amante de las Armas, Asalto 2, Atletismo de Parkour 2, Grappling 2, Conductor de Ataque, Atletismo Felino 5, Nervios Fríos, Sangre Fría 2, Sentido del Peligro, Ninjutsu 2, Rompe Muros, Protocolo de Infiltración 2, Seguridad Cibernética, Hack Rápido 2.

Ese atributo técnico parecía muy bajo... Pero también sabía que era una estadística cara de entrenar. No tenía muchas cosas de desecho con las que jugar, y sin un coche, no podía simplemente conducir hasta el vertedero a buscar chatarra.

Así que lo dejé a un lado por ahora. Pronto. Muy pronto, dedicaría tiempo a hacer algunas creaciones. Porque la fabricación está rota.

En cambio, volví a concentrarme en mis otras estadísticas. Cuerpo tenía un nivel alto porque era fácil ejercitarlo.

Reflejos estaban en un nivel medio, aunque principalmente porque tenía muchas habilidades. Pero también era una estadística que no avanzaba mucho.

La inteligencia era similar, pero tenía menos habilidades... Hasta ahora. Aunque había notado que subía cuando estudiaba la guía del Netrunner. Así que estudiar sería útil... aunque eso parecía bastante aburrido.

Frío. Solo un desplazamiento. La única vez que subió fue cuando maté. No estaba muy claro qué sucedía con eso. Pero tenía un método para mejorarlo. Desde luego, me negaba a hacerlo.

Por ahora.

Luego, en la parte inferior, vi algo que había estado fingiendo que no existía.

Puntos de Estadísticas y Habilidades.

Podía subir una estadística y una habilidad el doble. Estaban allí, esperando. Mi primera idea fue equilibrar mis habilidades, pero eso era una trampa. La especialización en niveles bajos y, en etapas avanzadas, ser completo en todo.

“Podría mejorar la de Frío.” me dije a mí mismo. La idea de aumentar mi sigilo era... Atractiva. Era uno de los multiplicadores de fuerza más importantes que tenía. No habría que preocuparse por recibir tiros si nunca supieran que estabas allí.

¿Pero era esa la decisión correcta? La inteligencia probablemente sería mejor. Era... difícil de subir de una manera diferente. Más laboriosa, al menos. Y podría mejorar mi habilidad en Netrunning. Ese futuro tentador donde entraba en un grupo de enemigos y ellos se mataban solos, sin que tuviera que mover un dedo, era muy seductor.

O podía aumentar mis Reflejos. Dado que tenía muchas habilidades bajo esa estadística, me daría mucho para mejorar. Aunque ya podía avanzar en la mayoría de ellas.

“Ughhhh.” solté un gemido mientras me giraba y metía la cabeza en un cojín del sofá, gimoteando lo más fuerte que podía.

“Siempre he sido pésimo decidiendo.” me recordé a mí mismo. Acumular objetos o puntos de estadística en los juegos, incluso mucho después de que debería, era una de mis tendencias.

Me sacudí la pena. No debía perderme en mis pensamientos. “Tengo muchas cosas que seguir trabajando,” me recordé, aunque mi experiencia iba disminuyendo.

—Necesito un trabajo. Algo que me saque de la cabeza—. Comenté en voz alta al cuarto vacío. Creo que ya había pasado el tiempo de esconderme en mi apartamento y entrenar habilidades básicas. Era hora de empezar a actuar como un verdadero Chaval de la Calle.

Envié un mensaje a Wakako e Ichi.

¿Tienes algún encargo en puerta?

Luego me levanté y comencé a practicar con mi cuchillo. Probablemente no conseguiría mucho con ello, pero no iba a quedarme sentado sin hacer nada.

Una hora después, recibí un mensaje de Ichi, diciendo que por el momento no tenía nada.

A continuación, obtuve una respuesta de Wakako acerca de un encargo. Casi salté de alegría en mi apartamento, saltando y brincando, mientras me apresuraba a vestirme con mi equipo antes de revisar el mensaje y desinflarme.

Era una misión de mensajería.

Suspiré. Me di unas palmadas en las mejillas para concentrarme y salí del apartamento.

Un encargo sigue siendo un encargo. Necesitaba seguir demostrando que podía valer. Solo soy un niño. No todos los trabajos serán sobre colarse en un chopshop de Tino para robar datos.

Era increíblemente aburrido, aún más porque no tenía coche. Tomé el paquete en una pequeña tienda de fideos en Heywood. Monté en bus o tren hasta Kabuki. Lo entregué en un antiguo apartamento a una chica que ni siquiera abrió completamente la puerta, sólo tras una cadena que la mantenía cerrada. Me pagaron prácticamente con yenes. Y me fui caminando a casa.

Paquete confirmado. Encargo finalizado. Eso fue todo lo que Wakako me envió.

Volví a casa y me hundí en mis cojines en menos de una hora.

Al día siguiente, Wakako me ofreció otro encargo. Esta vez, una mujer quería conseguir algo del apartamento de su novio tras una pelea y buscaba protección.

Terminó conmigo golpeando al novio con mi pistola. Lo cual me dio un aviso de experiencia en Peleas callejeras, que estuvo bien, y la mujer recuperó su fragmento que había dejado atrás.

El cliente está satisfecho, encargo cerrado. Wakako me envió el mensaje mientras regresaba en tren a casa.

Al día siguiente, Wakako me envió una solicitud de encargo sin que yo la solicitara.

Una mujer había sido despojada de su coche y robada por una pandilla de poca monta. Un grupo de colegas que, convencidos de que su pequeña familia significaba que eran una banda,

empezaron a hacer carjacking en Rancho Córdonado.

No me contrataron para recuperar el auto ni para vengar a la mujer. No, eso habría sido... divertido.

Ella solo quería recuperar su anillo de bodas, y en realidad estaban pagando los ladrones por él. Yo era el intermediario.

Incluso pregunté si querían que los matara. Pero no, el anillo era la máxima prioridad.

Suspiré y decidí tomar el autobús para bajar.

Querían encontrarse en un estacionamiento de una gasolinera.

Me dio un escalofrío mental al leer ese detalle. ¿Una gasolinera? ¿No en una fábrica abandonada o en la casa de alguna banda? ¿Una gasolinera?

Suspiré al bajarme del autobús, observando la estación de gasolina polvorienta y el vecindario en ruinas.

Era ese el lugar.

Con una mueca, noté a cinco adolescentes, probablemente más jóvenes que yo, esperando en los escalones frente a la gasolinera.

Maldita sea. Encajan en la descripción. ¿Peor todavía? Sin duda me notaron al bajarme del autobús.

Qué vergüenza tan enorme.

¿Qué tipo de mercenario toma el maldito autobús? Se va mi reputación.

¿A menos que los liquide a todos?

No. Eran niños. Suspiro, con los hombros caídos mientras me acercaba a ellos.

“¿Archer y los... Chico Malos?” Fruncí el ceño al preguntar.

“Ese somos, Choom. ¿Qué? ¿Eres solo un niño? ¿Eres nuestro intermediario?”

“Al parecer, Wakako tiene un sentido del humor muy peculiar.” Les informé, aunque nadie entendía. Yo sí. Wakako, cabrona. ¿Enviar a la adolescente a tratar con una banda de jóvenes? Sí, capté el mensaje.

¿Quizá ella estaba un poco molesta por molestarla todos los días? Tendría que averiguarlo después.

“¿Tienes el anillo?”

“¿Sí? ¿Quizá, tal vez no. ¿Tienes nuestros eddies?” preguntó el chico más alto, claramente el líder, de pie con una escopeta en una mano, apoyada en su hombro.

“Primero, la confirmación del objeto. El pago después. No haga que esto se convierta en una especie de película de estrellas XBD. El cliente quiere el anillo, dispuesto a dar los eddies. No hagas esto difícil.” Le respondí algo aburrido, en verdad. ¿Qué pensaba Wakako que era yo?

Él no parecía muy contento con mi tono indiferente, y sus pequeñas grupies lucían listas para disparar, pero ninguno de ellos realmente me preocupaba.

Estaba seguro al 99% de que podía desenfundar y superarlos a todos.

Aunque la idea de matar a unos niños no me sentaba bien, incluso con mi cerebro gamer, suspiré. “Solo demuéstreme que tienes el anillo. Transferiré la mitad. Tú me das el anillo y yo transfiero el resto. Estás en desventaja, seguro quieres más los eddies que el anillo, ¿verdad?”

“Sí. Supongo que sí.” respondió con una mirada desafiante, rebuscando en su bolsillo con la mano que no sostenía la escopeta y sacando un pequeño anillo de boda. Hice una rápida comparación con la imagen que me habían enviado.

Coincidía.

“Muy bien. Aquí tienes la mitad.” Dije, con los ojos azules al depositar los eddies en su cuenta.

Honestamente, era poco dinero. Solo unos pocos cientos de eddies. Quizá esta pequeña banda estuviera bastante apretada de fondos.

“De acuerdo.” Dio un paso adelante y me mostró el anillo.

Cuando fui a agarrarlo, lo atrapó. Un movimiento del rincón de mi ojo.

Casi solté un suspiro.

Tenía la pistola en mano y la apunté a la cara del chico que avanzaba a tratar de golpearme con una tubería.

A los segundos, una pistola me apuntaba a mí, junto con unos tubos y un cuchillo.

No iba a liquidar a un niño de doce años. Solo no podía.

“¿Realmente quieres que esto termine así?” pregunté, mientras la escopeta del líder apuntaba a mí.

“¿Y por qué no? Creo que estamos en desventaja en número y armas. Seguro tienes algunos eddies en el bolsillo, chica rica. Seguro tienes otras cosas que ‘pueden usarse’ contra ti también.”

“¿Rica? Soy una Callejera que trabaja como mercenaria. Hago trabajos ocasionales, gonk. ¿Me viste bajarme del maldito autobús, verdad?” me burlé, suspirando después. “¿Realmente quieres que alguien muera por esto? Ya estás consiguiendo lo que quieres. No conviertas esto en una batalla con armas.”

“Quizá sí. Quizá quiero esa pistola que tienes. Se ve increíble.”

“Sálvame de jóvenes callejeros con más huevos que cerebros.” gemí, consciente de que tendría que hacer algo.

Que se joda. Apreté el gatillo.

En ese mismo instante me lancé contra el líder. Por supuesto, no le disparé al chico, le lancé la bala justo por encima de su cabeza, pero una bala tan cerca... Hace que todos reaccionen y esquiven. Alcancé al líder de lleno. Tal vez era más pequeño que él, pero él era un niño callejero mal alimentado interpretando a un matón.

Yo era un Jugador... Espera, eso salió mal. Yo era El Jugador. Mejor.

Aparté su escopeta y la empujé hacia arriba. El idiota todavía la sostenía con una mano como si fuera un ciborg cubierto de cromo. La escopeta se disparó, y probablemente en ese momento se jodió la muñeca. Eso fue justo cuando le contesté con un golpe con la pistola en la cabeza.

Se desplomó con un grito, con sangre ya corriendo por su nariz, mientras sostenía su escopeta. Me estremecí al sentir un balazo que rozó mi cabeza.

giré hacia el niño con la pistola. Era el segundo mayor. ¿Solo era toda esa pequeña banda una familia de hermanos?

Su arma temblaba y claramente intentaba disparar otra vez.

Así que hice lo único que se me ocurrió que no involucra hacerle un disparo.

Lancé mi Unity contra su cabeza. Se estremeció, otro disparo fue el que explotó, y realmente rezé para que no me hubiera disparado en la cabeza de pendejo. Pero cayó de inmediato, gritando mientras el pistola rebotaba en su cráneo con un sonoro "thunk".

“¡Bien! Creo que ya basta de eso”, grité con la mayor fuerza posible, encareciendo mi escopeta mientras avanzaba hacia el chico, asegurando ambas pistolas, ante la mirada nerviosa de los demás chicos, que sujetaban sus armas blancas.

“¡Malditos imbéciles, rompieron mi nariz!” vociferó el líder, mostrando una furia que casi podía cortarse, mientras se levantaba con dificultad.

Hasta que le disparé por encima de la cabeza con su propia escopeta. Astral, se echó atrás de inmediato y los chicos empezaron a alterarse.

“¿De verdad hiciste esto? Convertiste un simple trabajo en un tiroteo. Bueno, felicidades, ahora estás desarmado y sin ventaja. Los demás, bajen esas tuberías y cuchillos o sino”, gruñí, observando cómo los chicos vacilaban y no lucían nada bien. La más joven parecía que se orinaría encima, pues yo tenía una pistola apuntándole.

Me agaché sin quitarles la vista, recogí mi Unity y la recolocé en su lugar, mientras agarraba la Lexington, y en ese mismo momento, al levantarla, me di cuenta de que el chico la tenía.

“Muy bien. Todos en silencio. Dejen de quejarse. Ahora, antes de que pase algo más, tú, cerebro de gato, dame el anillo”, exigí, apuntando con la escopeta al líder, quien me miró como si estuviera loco.

¡No estaba loco! ¡No arruiné un trato de rescate sencillísimo por ser avaricioso! ¡Eso sí que era de locos!

“Vamos, deja de mirarme así, ¿parece que tengo el anillo? ¡No! Entrégalo”, grité, para sorprender al grupo.

“Que te jodan”, masculló mientras miraba a su alrededor, inspeccionando sus manos y bolsillos, hasta que se dio cuenta de que no sabía dónde estaba.

“Oh, compa. No me digas que dejaste caer el anillo y ahora lo perdiste. Si desaparece, te dejaré sin vida solo para liberar mi frustración. Así que más vale que encuentres mi objetivo rápido”, dije con total calma, recargando nuevamente la escopeta, sin importar que lanzara una espoleta al aire.

Solo quería el ruido.

Y funcionó. El adolescente buscó con prisa alrededor de sus pies, sus compañeros nerviosos miraban sin parar, aunque en realidad solo me estudiaban a mí.

Finalmente lo encontró y lo limpió un poco. Lo revisé, se lo arrebaté de la mano y lo metí en uno de mis bolsillos de la pierna, solo para asegurarme de que no desapareciera otra vez.

Luego, porque tenía ganas de ser esa especie de mala chica, envié el resto del dinero. “La próxima vez recuerda que te irás a cero si la gente no puede confiar en que cumplirás tu palabra. Ahora, una última cosa que me debes por esta estupidez: el coche de Lady que robaste. ¿Dónde está?”

“Ni idea.” balbuceó él y puse los ojos en blanco ante sus palabras.

“No te pregunté si lo tenías. Pregunté dónde está.”

“En casa de Donny.” dijo el segundo mayor desde donde estaba, frotándose la cabeza por el golpe que le di. “Un taller de desguace gestionado por la 6ª Calle. Vendemos nuestros autos allí.”

“Transfiere los detalles.” exclamé, y los adolescentes vacilaron un instante antes de que sus ojos se volvieran amarillos y recibí un mensaje de texto.

“De acuerdo. Ahora, una lección para ustedes, chicos. ¿hacen un trato que les deje unos Eddies? Cumplan, no conviertan una cosa sencilla en un desastre. O la gente puede morir. Agradézcán que no me gusta matar niños.” —dije, simplemente girando y caminando por la calle.

Tengo que esperar el maldito autobús. Qué vergüenza. Me acomodé cerca de la parada del autobús enfrente y literalmente vi cómo los chicos se levantaban y, cojeando, salían del estacionamiento hacia su casa.

Qué montón de bobos.

La alianza quedó en la caja de depósitos, los detalles sobre dónde enviaron el coche a Wakako. Wakako envió una confirmación poco después. Un par de Eddies más en mi bolsillo, pero ni cerca de lo suficiente para afrontar aquel caos monumental.

Al menos ahora tenía una escopeta.

Recibí una notificación durante la pelea, pero no la había revisado.

Experiencia de Aniquilación Obtenida.

Habilidad no desbloqueada, sin experiencia ganada.

Aniquilación Desbloqueada.

Genial. Esta habilidad cubría escopetas y ametralladoras. Realmente necesitaba volver a practicar en el campo de tiro. Jun había estado... callado desde que volvió, cromado. Por ahora, no lo había visto en dos días. Al menos, mis mensajes estaban recibiendo respuestas, aunque generalmente eran cosas como:

Ocupado.

“ No puedo hablar ahora.

“ Aquí tienes unos Eddies para comer.

Cositas así. Cada vez me frustraba más todo eso. Lo peor era que sabía exactamente qué hacía. La guerra entre las bandas de Maelstrom y Tyger Claw se estaba intensificando. Los ataques de los Tyger Claws a Maelstrom solo enfadaban más a la otra banda en lugar de acabar con la lucha.

Aparentemente, Maelstrom quería más territorio en Kabuki.

Los Tyger Claws se ofendieron por eso.

Se estaba poniendo feo. No a un nivel de guerra total en las calles, pero los lugares de reunión o frentes de ambas bandas eran atacados a diario.

Incluso salía en las noticias.

Entré en el apartamento tras un largo y torpe viaje en transporte público, con todos mirándome por la escopeta nueva. Incluso fingí hacer una llamada, y mis ojos brillaban en amarillo, solo para parecer que no prestaba atención.

Al entrar, suspiré, dejando la escopeta sobre la mesa y tirándome en el sofá.

Mi ansiedad volvía a subir. Jun se portaba como un idiota. Estaba a punto de salir en busca de él, seguirlo en sus pequeñas incursiones y cuidarle la espalda.

Pero suspiré. Ni siquiera tenía un vehículo. Sería increíblemente fácil para Jun perderme, incluso si los Tyger Claws quisieran ayudar.

Pero tenía la sensación de que no lo harían. En medio de una guerra de bandas, no iban a permitir que un niño persiguiera a su hermano.

Lo que significaba que tenía dos opciones: quedarme aquí y enredarme en mis propios pensamientos. O levantarme y empezar a entrenar, y quizás estar preparado para actuar cuando Jun realmente se meta en problemas.

El problema era la velocidad. Antes disfrutaba aumentando lentamente mis habilidades y estadísticas, simplemente viviendo. Pero Jun me obligaba a escalar, a arriesgar más.

Miraba la escopeta. Mis dedos la tocaban sin parar. Mi pie se movía en un ritmo constante. Esa incomodidad persistente crecía en mí.

¿Qué valoraba más para mí? ¿La vida de Jun? ¿O las vidas de unos pocos Scavs?

Esa fue la idea que decidió por mí. Que solidificó mi determinación. La guía del Solo decía que hay que decidir cuáles son las razones que te podrían obligar a matar. ¿Por Jun? ¿Para poder ayudarlo? ¿Para salvarlo? Sí, mataría. Mataría mucho.

Estaba calmado. Decidido. Necesitaba más puntos de estadística y debía usar los que ya tenía.

Mis manos dejaron de moverse nerviosamente. Mi pie dejó de golpear el suelo, y pude sentir que entrecerraba los ojos. Le debía algo a Jun. Y, de cierta forma, también a los Scavs. Había tenido miedo, dudas sobre si podía hacerlo. Si realmente podía sobrevivir a un ataque en una guarida de Scavs.

¿Esa era la preocupación? Entonces, tendría que asegurarlo. No solo con estadísticas para garantizar la victoria. La sorpresa, un poder de fuego abrumador y unos trucos serían suficientes

para mí.

—Sería bueno si tuviera un par de granadas, ¿verdad? —murmuré, haciendo referencia a una vieja película que amaba, que probablemente no existía en este mundo. Pero sí sabía dónde estaba la tienda de armas... y tenía algo de dinero en el bolsillo gracias a mis trabajos para Wakako.

Me levanté a medio camino de la puerta cuando recordé otra cosa. Dar un rodeo rápido para recoger esa estúpida Burya y volvería a salir por la puerta.

Aún necesitaba municiones y un funda para esa bestia. Por si acaso me encontraba con algún Borg.

Salí de la tienda de armas con el bolsillo lleno de dinero, pero con ganas de diversión.

La munición y una funda para el hombro para la Burya aseguraban que estuviera oculta y segura debajo de mi chaqueta. La funda incluso tenía bolsillos para las granadas que había comprado.

Estaba preparado. Entré en el tren y, durante todo el trayecto, me sentí calmado. Pensaba que mis manos comenzarían a temblar o que el estómago me daría vuelcos, pero simplemente no sucedió.

Era momento de eliminar algunos Scavs.

Sin más, abrí el menú de habilidades. Era tiempo.

Pusieron dos puntos en Carisma. Y los dos puntos de habilidad en Ninjutsu. Llevándolos ambos al nivel 4. Aunque dolía, volvía a maximizar esa habilidad. Necesitaba sigilo si esto iba a funcionar.

Exhalé mientras la información se asentaba en mi mente. Mi cuerpo se ajustaba. Algunos cambios simples en mi postura, en la manera en que me sostenía, para moverme en silencio mejor y evitar ser detectado por los ojos que me miraban por todas partes.

Para poder alcanzar con más facilidad un arma si alguien llegaba a notarlo.

Sí. Estaba listo.